

Los waringueños y Chikwate Grande como patrimonio y tradición viva del mundo andino

Sabino Arroyo Aguilar*

Introducción

Los waringueños son los maestros curanderos de la provincia de Huancabamba y del departamento de Piura, ubicados en la región subtropical del extremo norte del Perú, que limita con la nación vecina de Ecuador (Loja); de ahí, ambas regiones culturales comparten el culto santoral del Señor Cautivo de Ayabaca (Piura-Perú), de la Virgen del Cisne de Loja (Ecuador) y la recurrencia por los afamados curanderos waringueños de Huancabamba.

Son waringueños porque están pactados con el “encanto de las Waringas”, consideradas como las lagunas sagradas de mayor poder, al estar asociadas con el “encanto” mayor o dios andino principal que mora en la montaña central de Chikwate Grande. Este complejo montañoso, el más alto de la región (4 200 msnm), no sólo es reconocido como el generador de las lluvias de invierno o poseedor de los lagos más fecundos que se deslizan por sus cuatro lados hacia las parcelas de cultivo de las cuencas o como beneficiario de los mejores pastos de la ganadería y derivados de Huancabamba que abastece al mercado de la región, sino que, en lo fundamental, está cargada de múltiples tradiciones vivas en el contexto de la medicina y religión andina, también en el proceso del desarrollo de su historia cultural, muy arraigada en la identidad, legitimidad y prestigio de la población huancabambina y de la región de Piura.

Mis reconocimientos a la doctora Dora Sierra, al doctor Eduardo Corona y demás colegas, quienes hicieron posible mi participación en el seminario Visión Hispana de la Etnohistoria, organizado por el INAH en México, DF, en la primera semana de octubre de 2010; por la gran hospitalidad, acogida y, asimismo, al dar por iniciados los intercambios interinstitucionales entre el INAH y la UNMSM orientados al intercambio de experiencias e investigaciones interdisciplinarias.

Los curanderos waringueños y las Waringas

Cuando, en la década de 1990, realizaba mis primeros viajes a la cálida ciudad de Piura del norte del Perú,¹ uno de los pasajeros manifestaba con énfasis que hablar de Piura era hablar de Huan-

* EAP de Antropología-UNMSM, sabinoarroyo@hotmail.com.

¹ Entre 1989 y 1990 dicté cursos de ciencias sociales en la Universidad Nacional de Piura, y desde entonces recorro la región norte realizando mis investigaciones en las provincias de Ayabaca y Huancabamba sobre el culto al “Señor Cautivo de Ayabaca” y el “Curanderismo de Huancabamba”, para entender la simbología de los dioses andinos, la configuración étnica y las fronteras culturales (Arroyo, 2004).

cabamba y hablar de Huancabamba era denotar sobre las Waringas y los waringueños. Entonces, ¿qué significaba ser waringueño o “de las Waringas”? Los waringueños son los afamados curanderos de Huancabamba Alta o Cordillerano, y las Waringas son las lagunas sagradas que acordonan a la más alta y mítica montaña Chikwate Grande de Huancabamba, colindante con el territorio de Loja en Ecuador.

Es más, sólo las lagunas de esta montaña sagrada recibían el epónimo de las Waringas, las “aguas vivas” con mayores propiedades medicinales para curar o realizar rituales terapéuticos con el fin de cambiar la suerte a los cientos y miles de peregrinos-pacientes que acuden de distintas localidades, regiones y diversos países. Incluso otras lagunas existentes en las cumbres de la cordillera occidental y oriental de la jurisdicción norteña no adoptan el nombre de las Waringas ni gozan del mismo prestigio y uso, aun cuando son lagunas sagradas cordilleranas. Esta diferencia jerárquica reside precisamente en la simbología de Chikwate Grande como divinidad principal y montaña sagrada primordial (en la simbología de un palacio o templo repujado de oro y plata de la antigua ciudad) para Huancabamba y la región norte del Perú y para la zona sur de Loja del país vecino de Ecuador.

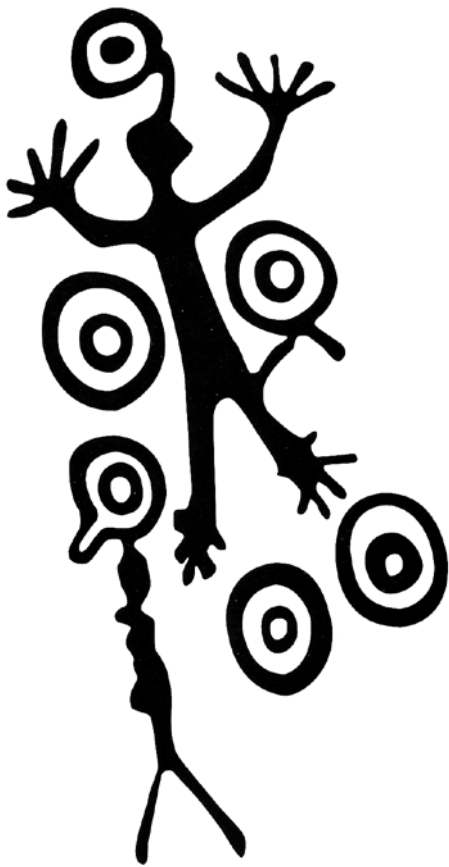
Entre otros aspectos, me llamó la atención esa mentalidad de los curanderos y lugareños por asignar tanta importancia a las lagunas de las Waringas y, de manera implícita, a la montaña sagrada de Chikwate Grande, como dos poderes arcaicos que consagran y autorizan el mejor manejo del poder y del rito de florecimiento de sanación o de cambiar el porvenir a los recurrentes. Por esta razón, el curandero waringueño se preocupa por “compactar” (trato o alianza) con los “encantos” o los dioses andinos que moran en dichos espacios sagrados, y con la toma de “waychuma” (*Trichocereus pachanoi*) o de “sampedro” oficializa el trato y realiza el viaje astral o se pone en contacto con los dioses para adquirir la sabiduría correspondiente. Entonces, las Waringas son una distinción de poder, una forma de curación y un rito de inmersión distintivo de los maestros waringueños, a diferencia de los otros curanderos, pongos, camayoq, alto mesayoq o yatiris de las regiones del centro-sur del Perú, quienes de manera directa invocan a los Apus, Jirkas, Rahus, Aukillos, Orqo Taytacha, Orqo Yaya, Roal, Apusuyo, Achachilas o dioses andinos (antropológicamente) que moran en las montañas sagradas, terminologías que difieren de una región a otra en relación con el uso lingüístico de la diversidad de los grupos étnicos que aún devienen de las épocas precolombina y colonial (Arroyo, 1987 y 2004).

Gieses (1985) señala que las lagunas de las Waringas son “las famosas”, y en la mesa ritual de los curanderos están representadas por las botellas llenas de “plantas mágicas” o de propiedades medicinales recogidas de la jurisdicción de las lagunas y del cerro Chikwate. Son lugares identificados como “misteriosos” y poseedores de “virtudes” o poderes; por ello son “respetados, temidos y protegidos” por los waringueños y los pobladores de toda la cordillera Wamani (Talaneo y Chulucanas) y de toda la jurisdicción de Huancabamba.

Por la misma razón, cuando Raimondi (1956) se aventuró a explorar los afluentes del río Chira del valle de la costa piurana, inició su viaje desde la hacienda de Huangalá en el mes de octubre de 1868, registró el río Quirós y desde este punto ascendió al pueblo de Ayabaca; luego se dirigió hacia Cumbicus para llegar pronto a Huancabamba, pero no esperaba lo que acontecería, como escribió:



Antes de pasar a esta provincia, hallándome en Cumbicus, sólo a tres leguas del río principal que más abajo se llama Quirós quise aprovechar la ocasión para ver su origen; me dirigí para esto a la laguna de *Huaranga*, situada en la cordillera y de la cual sale el riachuelo, que forma el brazo principal de este río. // Pero para hacer este viaje, yo había contado tan sólo con mi deseo, pues no había pensado en las innumerables preocupaciones de los indígenas; ni en todos los obstáculos que éstos me pondrían para ocultarme el lugar donde se hallaba esta misteriosa laguna. // Lo cierto es que perdí dos días en aquellas frías y desoladas regiones, sufriendo toda clase de intemperies, lluvias, granizadas y violentos ventarrones a manera de huracanas, sin poder conseguir que los indios, que habitan en miserables chozas, diseminadas en las quebraditas que bajan de la cordillera, se prestasen a conducirme a la dicha laguna: a pesar de que en mis rodeos había pasado a menos de media legua de distancia. Ya cuando había abandonado la esperanza de conocer la laguna de *Huaranga*, hallándome en un punto muy elevado, distinguí por



atrás y algo lejos la tan deseada laguna, pero el día estaba demasiado avanzado, para tener tiempo de regresar, y así me contenté con saber su existencia y posición (Raimondi, 1956: 266-267).²

De Huancabamba prosiguió el viaje el 7 de noviembre hacia Jaén, en Cajamarca; sólo cruzando el cerro La Viuda o la Cordillera Oriental se llega a la selva en la provincia vecina.

Ahora bien, ¿por qué Raimondi tuvo que pasar tantas incidencias? ¿Por qué los lugareños no lo asistieron o le impidieron consumir su deseo? ¿Sería por la intervención de los curanderos waringueños, que consideraban a la laguna sagrada improfanable por los foráneos o extranjeros? En cualquier caso, de todas las lagunas waringueñas, la Negra sigue siendo considerada la laguna más poderosa, la “más brava”, y tiene el “encanto” de mayor poder, especializado en “desatar” o curar todos los males por efectos de la hechicería. Cuando un paciente acude por efectos de la brujería, cualquier curandero huancabambino acudirá al “encanto” de la laguna Negra; mientras que para la salud o la fortuna recurrirán a la laguna Shimbe, y para encontrar pareja o te-

² Las cursivas son nuestras, para dar relevancia a lo sucedido y a la propia apreciación de Raimondi.

ner hijos se dirigirán a las lagunas Palanganas o Arrebiatadas, respectivamente, para el especial rito de florecimiento (Arroyo, 2004). En la zona hay unas 20 lagunas y no todas son utilizadas en la hidroterapia por los maestros curanderos; tampoco son conocidas por la distancia y el temor al frío del páramo de Chikwate.

Raimondi refiere como Waringas sólo a la laguna Negra. ¿Sería porque le informaron sobre un río tributario que nacía en ésta? Aunque también las aguas que salen de la laguna Arrebiatadas forman otro tributario del río Quirós. La importancia de la laguna Negra se asocia con los maleficios y, sin embargo, podríamos señalar que su prestigio también se debe a los afamados curanderos waringueños originarios del pueblo de Talaneo y Chulucanas, aún del siglo XIX (Arroyo, 2004). Al parecer, con el desarrollo y ascendencia del pueblo de Huancabamba, la denominación de las Waringas se generalizó para todas las lagunas de Chikwate Grande, como consecuencia de la emigración y operatividad de los propios curanderos mayores de Talaneo y de la jurisdicción del distrito Carmen de la Frontera (Salalá, San Antonio y Sapalache) que residen en la ciudad capital. Aunque, al margen de la movilidad social, el prestigio de los curanderos waringueños está justificada por la importancia de las lagunas Waringas de Chikwate Grande, como ícono representativo de la provincia de Huancabamba y del departamento de Piura.

Simbología de Chikwate Grande y de san Pedro el Chikwatero

El cerro Chikwate Grande es identificado como la montaña cósmica central de la región de Huancabamba por constituir la principal “Paqarina” (centro de origen), según registra este mito de origen que aquí resumimos:

En los tiempos antiguos existía una ciudad sagrada llamada Chikwate Grande o el pueblo de San Juan de Chikwate. Este pueblo antiguo se concebía como una ciudad paradigmática, opulenta y primorosa, donde no había pobreza ni desorden; incluso sus templos estaban edificados de oro puro y de plata maciza de primera clase; también ahí estarían “embodegadas” todas las riquezas del mundo. Este modelo arcano se habría “encantado” (ocultado) para resguardar sus tesoros del saqueo de los conquistadores españoles. Sus pobladores aseguran que en el futuro cercano se desencantará esta ciudad enigmática para abastecer de alimento y de riqueza a su gente echada a la pobreza y mendicidad. Incluso, reafirman, ese tiempo ya estaría acercándose o anunciándose

se con el afloramiento de las “fibras de oro” que emergen y corren en forma líquida por el río Cachiaco de Ninanvalle del lado oriental de Chikwate Grande (Arroyo, 2004).

Este mito se ha convertido en la actualidad en un pretexto y proyecto alternativo no sólo para cuestionar el presente a través del pasado en busca de un futuro mejor, sino que, fundamentalmente, es un componente vital para cohesionar a los pobladores sin distinción de clase ni rasgo étnico, a organizaciones populares y autoridades locales de la región norte del Perú, que hacen frente a la economía expansiva de las empresas transnacionales de Majas y a la política concesionaria de los gobiernos de turno, dentro del marco de legitimidad y derecho cultural de defender su territorio ecológico regional, con el compromiso latente de reivindicar su patrimonio cultural, hoy representado por el curanderismo norteño como ícono de la tradición milenaria.

Es patrimonio cultural y ecológico, por cuanto la montaña de Chikwate Grande es concebida como el aposento del “encanto” tutelar o dios principal de la región, en el contexto de la medicina y religión andina de acervo cultural, que delimita la región norte en complementariedad y competitividad del poderoso “encanto” Gran Paratón del extremo sur de Huarmaca. Por lo tanto, Chikwate Grande se convierte en la divinidad más influyente que ordena el sistema de vida en la jurisdicción de su amplio entorno; además, es identificado como el fundamento de la vida, aliado, protector y benefactor de sus “gentes”, que provee las riquezas, fertiliza las parcelas, fecunda los ganados y alivia a los enfermos. También es el controlador de los truenos y vientos, productor de las nubes de lluvia, almacenador de las aguas en las lagunas de las Waringas, abastecedor de los ríos para el riego y fiscalizador de otros fenómenos naturales y sociales que inciden de manera directa en la vida de los hombres del norte. Es el dios agricultor, ganadero, curandero, artesano, viajero e incluso comerciante cuando es necesario; asimismo, es patrón principal y gobernante de los pueblos, el padre de familia cargado de hijos, tiene parientes, vecinos y amigos, es líder carismático o consejero oportuno como cualquier dios andino; por eso compite con sus homólogos por las aguas de la lluvia, por la tierra o por alguna buena moza, como cualquier hombre. Por consiguiente, Chikwate Grande y el Gran Paratón siempre son reconocidos; les ofrecen sus pagos para curarse, tener abundante cosecha, muchos ganados y buena salud a través del rito del florecimiento en las aguas gélidas de sus Waringas.

Seguramente, por este significado profundo, la iglesia cristiana, desde la Colonia, integró a san Pedro como per-

sonaje carismático en la cosmovisión de los waringueños: porque aparece como “la llave” de la encantada ciudad arcana de San Juan de Chikwate Grande, afectuosamente identificado como san Pedro el Chikwatero (con sombrero de campesino o “chikwatero”). Según el relato, este santo patrón habíase salvado del encantamiento de la antigua ciudad, debido a que en ese momento se encontraba peregrinando por la lluvia en las tierras altoandinas reseca- das; hoy se encuentra en una hornacina de la periferia del templo de Huancabamba y siempre acude a solicitud de su gente. El otro san Pedro grande es de los “mistis” (blancos o del poder local), siempre ocupa el altar central y cuando sale en procesión lo hace sólo por las calles principales del pueblo de Huancabamba. Asimismo, hay otro relato, al parecer reciente, donde se sindicó a un sordomudo que por buscar sus ganados logró ingresar a la ciudad encantada y habría hallado a dicho san Pedro, pequeño y con sombrero al estilo chikwatero. Y cuando el mudo demandaba dinero, portando a san Pedro se dirigía e ingresaba directo a la ciudad de Chikwate Grande para sacar la cantidad requerida de oro, pues era su llave. Otro caso asociado es la visión andina, según la cual todos los sordomudos, niños o borrachos siempre dicen la verdad, son considerados en la categoría de los inocentes y gozan de la confianza divina (Ramírez, 1966; Arroyo, 2004).

La figura de san Pedro se asocia con la función del cactus denominado “waychuma” o “sampedro”, como elemento primordial para la toma de los curanderos con el fin de abrir las hebras del conocimiento andino para el logro del tratamiento eficaz y contacto con los encantos de las lagunas y las montañas sagradas. De modo que muchos curanderos “cubren” (cristianizan) o amplían su dominio social al relacionar su función primaria con las andanzas y chascos de los santos, quienes sólo con la toma de “waychuma” lograron lucidez para recordar o encontrar lo deseado, según se rotula en algunos de los siguientes relatos:

Dicen que la Virgen perdió a Jesús y, al tomar “sampedro”, soñó dónde estaba. Desde entonces le dio el poder a la planta.

También cuentan que Jesús le jugó a san Pedro y escondió la llave del cielo, quien la encontró y supo quién la escondió tomando waychuma, y en su reconocimiento lo hizo su tocayo (Polia, 1994).

Además, a la arcana ciudad de Chikwate Grande se le identificó como “San Juan Chikwate Grande”, y dentro de la tradición de los curanderos, el 24 de junio marca el día más importante, cuando las aguas de las lagunas Warin-

gas adquieren mayores propiedades o poderes curativos y es el tiempo propicio para que muchos curanderos de otras regiones acudan para ser “parados” o “levantados” por los waringueños, “recargarse” de poder y proseguir con sus actividades. De este modo, adaptaron los elementos cristianos a la racionalidad andina, donde la simbología de san Pedro o “sampedro” representa al portero o la llave del cielo y del mundo astral para el manejo y operatividad en el mundo terrenal por los intermediarios cristianos y andinos. Incluso, el día 24 de junio es arraigado en el calendario cristiano y reconocido como la fiesta de San Juan o Día del Campesino, anteriormente el Día del Indio, asociado con el “Año Nuevo andino” del solsticio de invierno y expresado por la fiesta del Intirraymi de Cusco que se extiende a otras regiones por efectos del turismo globalizador.

En la percepción de los huancabambinos, entre otros aspectos, la montaña sagrada de Chikwate Grande es el unificador de la cordillera Wamani u Occidental y de la cordillera Oriental; es el contenedor del conjunto de las lagunas sagradas conjuncionadas por el epónimo de las Waringas; es el centro de las cuencas de Huancabamba, Ayabaca, región oriental, y también la cuenca de Loja, Ecuador. Incluso Bernex (1988), en el aspecto geográfico, precisa que al este de Chikwate Grande se formó la cuenca amazónica de Chinchipe, irrigado por los ríos tributarios Blanco y Canchis que nacen de Chikwate y desembocan en el río Marañón (y con el río Ucayali forma el gran río Amazonas, que desemboca en el océano Atlántico); al oeste se forma la región cálida costera u occidental que desciende desde la cuenca de Ayabaca, irrigada por el río Sullana (tributado por el río Quirós que nace en la laguna Negra) y desemboca en el océano Pacífico; al sur se ubica la cuenca Huancabamba-Chamaya, irrigada por el río Huancabamba, que nace en la laguna Shimbe y el río Tabaconas que tributan al río Marañón; y al norte se ubica la cuenca sur de Loja, en Ecuador.

De igual manera, Chikwate Grande es el lugar de encuentro de las cordilleras, el generador de los grandes páramos (lluvia suave y permanente) y aglutinador de las lagunas morrénicas; asimismo, es el centro desde donde se distribuyen los ríos que hacen prósperos a los valles y cuencas. Por ello se le considera como el centro del mundo norteño, así como Cusco es “el ombligo del mundo” sureño; caracteriza al mundo andino de visión “espacio-céntrica”, a diferencia del “homocentrismo” del mundo occidental. Este pensamiento andino es homologable, en la civilización hindú, con el monte Meru, considerado el centro del mundo; con el monte Parnaso en la civilización griega, y en Méxi-

co con la montaña sagrada del Popocatepetl, lugar de residencia del dios mayor, a cuyos cuatro lados se ubican las grandes cuencas o llanuras de la civilización náhuatl, donde incluso hoy los intermediarios conocidos como “tiemperos y graniceros” de Ecatzingo y de Tetela del Volcán invocan a los “encantos” para la lluvia o dan lectura al tiempo mediante la representación onírica, para de ahí ser identificados como “las sociedades que viven de los sueños” (Benítez, 2010). El “tiempero” o “misionero del temporal” Epifanio Alonso Margarita nos relató el siguiente mito:³

En los comienzos de formación del mundo, cuatro hermanos aparecieron en la región de Morelos y sólo uno de ellos llegó y se convirtió en el actual cerro nevado y volcán de Popocatepetl. Desde entonces es el centro del mundo. Los otros tres no llegaron por quedarse dormidos al descansar y se convirtieron en las tres montañas juntas, ordenadas, de la misma forma y tamaño como se observan desde la altura del pueblo de Tetela.

Atanacio Rosales Carmona, don *Chevio*, de Ecatzingo nos comenta que el “señor Popocatepetl” habría morado en su zona y nos muestra algunos restos cerámicos prehispánicos sobre la superficie de su parcela y rocas o wankas con incisiones para llenar algún líquido e comunicarse con otros orificios cóncavos en las piedras de forma irregular de la zona.⁴

En el lenguaje de Eliade (1968), las montañas sagradas son el *axis mundi*, en el “simbolismo arquitectónico del centro”, donde el cielo y la tierra se encuentran o se juntan; en cambio, en lenguaje andino es el centro del encuentro generacional de los hombres con los muertos y sus dioses o para el emparejamiento (hierogamia) de los Apus con la

³ Los días 12 y 13 de octubre de 2010 recorrimos, con el etnohistoriador Víctor Benítez, los pueblos de los municipios de Ecatzingo, en el estado de México, y Tetela del Volcán, en el de Morelos, ubicados en las falderías y al pie del nevado y volcán del Popocatepetl. Es la región donde los pocos especialistas que subsisten desde los tiempos arcanos o de la tradición milenaria, aún atados a la tierra madre generatriz, siguen practicando el rito de propiciación por la lluvia al “encanto” Popocatepetl, divinidad o dios principal de la región que reside en la montaña sagrada de la sierra nevada del mismo epónimo (Popocatepetl). Incluso cerca del volcán existe un gran santuario encubierto por la imagen cristiana y peregrinada por los especialistas en ciertas épocas del año.

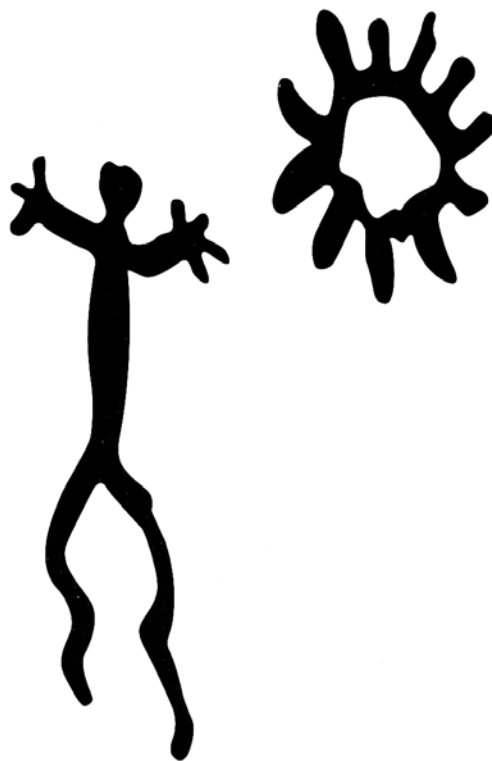
⁴ Mi viaje a México, por invitación de representantes del Instituto Nacional de Antropología e Historia para dar las conferencias sobre la religiosidad andina y la configuración étnica, se tradujo en el inicio de las investigaciones antropológicas y etnográficas, y en ese marco viajamos, con el colega Eduardo Corona, a los santuarios de la Virgen de Guadalupe, del Señor de Chalma y a la cuenca de los afamados curanderos de Tepoztlán. Mientras, con Víctor Benítez, visitamos los pueblos de Amecameca, Ecatzingo y Tetela de Volcán, ubicados en la jurisdicción del nevado y volcán de Popocatepetl, considerado como “encanto” o divinidad mayor de esa montaña sagrada.

Pachamama. En este caso, los ríos cumplen la función del semen de los dioses que depositan en el vientre materno –las lagunas Waringas–, fecundas y poderosas, sintetizadas y explicadas por el ecosistema andino. De ahí, el pensamiento y la religión andina, por antonomasia, es la religión ecológica en la figura de la geografía sagrada, para preservar la vida y revalorar el mundo dentro del principio ecológico que rige las interrelaciones de los seres vivos de la naturaleza y evita la destrucción del medio ambiente.

Los dioses y la medicina andina como patrimonio y tradición viva

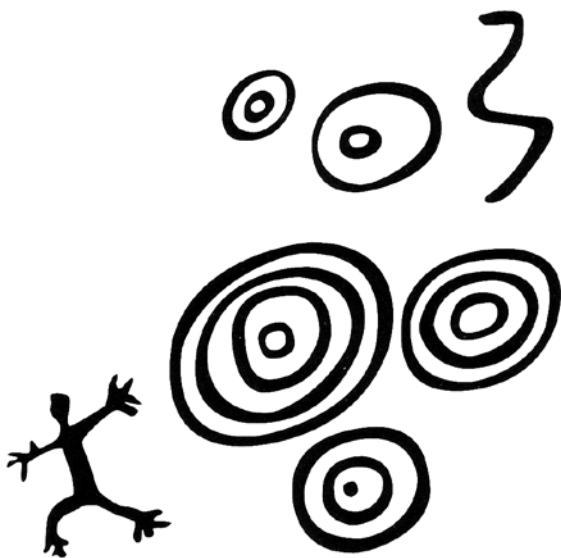
Los dioses andinos que residen en las montañas sagradas ya de por sí conforman una geografía sagrada con identidad y jurisdicción que representa, clasifica y distribuye a los pueblos andinos, por lo que la palabra waringas está cargada de acontecimientos sociales y de hechos culturales que se compaginan en la historia andina de la región norteña desde tiempos inmemoriales. Las Waringas procede de dos palabras sagradas con connotación de poder: *wari* más *inga* o *inka*. *Wari*, espíritu o dios de poder asombroso que se manifiesta en la simbología del viento, agua y trueno (fuego), también con el poder de los “awelos” (ancestros) en los sitios arqueológicos; incluso aún perviven los pueblos étnicos de waris y llacuaces en los barrios del distrito de Huarmaca. Asimismo, en la memoria andina, el *inka* sigue siendo el gobernante cusqueño asociado con la simbología de padrillo, semillero o fuerza extraordinaria para destacar el poder social y dominio cultural; tal es el caso que en muchas regiones del Perú subsisten relatos del *inka* como el rey que desposa a las hermosas ñustas de las comarcas y, en gratitud, edifica canales de riego en lugares ariscos o desiertos, como la huella del tiempo. Por lo tanto, el buen gobernante, en la mentalidad de los campesinos, es aquel que atiende el desarrollo agrario, y esto muestra que el Perú sigue siendo una cultura agraria milenaria, al margen del determinismo económico moderno del PBI.

Entonces, la región de Huancabamba está cargada de términos y conceptos del *inka*: sitios arqueológicos de la época *inka* (Mitupampa, Huancapampa, Cajas, Ushnu Inka, Aypati, etc.), Qapaq Ñan o el Camino Inka, Laguna del Rey (Baños del Inka), plantas medicinales (*misha inka*, tabaco del *inka*), *inqaychu* (illas o espíritus del ganado), etcétera. También el mito de origen de la antigua ciudad de Huancabamba o Huancapampa registra lo siguiente:



En los tiempos antiguos, la ciudad de Huancapampa fue atacada por el Rey Blanco desde el cerro Witoligún, hirviendo mortalmente al Rey Inka, quien clama venganza a su padre, el Dios Sol, que la convirtió en la actual montaña sagrada de Pariaqaqa (Ramírez, 1966; Arroyo, 2004) y hoy es Apu, tutelar de los afamados curanderos waringueños de Huancabamba

Los curanderos, para legitimar su poder y prestigio, además de reafirmar su pacto con los encantos de las Waringas y de Chikwate Grande, se reactualizan y acrecientan su prestigio y poder de la “mesa” y las “artes” de los “shununas” o “anshununas” (instrumentos de varas, espadas, flechas o lanzas que conformarían la mesa de los duendes de los ríos), de los “brujos moros” (curanderos waringueños prehispánicos) hallados en las cuevas o entierros arqueológicos, y también se identifican como originarios de la “raza abolengo” o proceden de las antiguas familias reconocidas de curanderos (Polia, 1988; Arroyo, 2004). Todas estas atribuciones refuerzan el prestigio de los waringueños para destacar ante los curanderos “maleros” de Salas (Chiclayo), de La Libertad o de otras regiones y empequeñecerlos dentro de la competencia y mercado de la medicina andina del norte peruano. Incluso las hierbas medicinales waringueñas tienen mucha acogida en los mercados de las urbes de Piura, Chiclayo, Lima y del extranjero, aunque su tala indiscriminada por los



“hierberos” y comerciantes ya está afectando con la escasez para los curanderos.

En el contexto de la medicina andina peruana, los curanderos de Huancabamba se distinguen por ser depositarios conscientes de las tradiciones milenarias de origen precolombino y colonial, por ubicarse en la región subtropical con cualidades especiales, ser poseedores de las lagunas y montañas sagradas atribuidas con fuerza mística natural y cultural que los forma, fortalece y acrecienta su prestigio, con una personalidad carismática y de líder cultural de waringueños, que se empoderan en el mundo de las curaciones o de la salud pública regional andina. De ahí, muchos waringueños emigran a las ciudades de la costa norte y centro del Perú, acrecentando su popularidad como curanderos de Huancabamba, mientras que en otras regiones se mantienen a nivel local o se hallan en proceso de extinción.

Por esta importancia cultural y de simbolismo religioso que representa la región de Chikwate Grande y sus lagunas sagradas de las Waringas; asimismo, por la personalidad histórica y racionalidad espacio-social de los curanderos waringueños, deben ser reconocidos y declarados como “patrimonio cultural” y “santuario ecológico” de la región norte del Perú. Es una forma de reivindicar, salvaguardar y revalorar la cultura de la medicina y religión andina no como un exotismo extraordinario, sino como pensamiento ambiental que aporta a la humanidad con sentido espiritual (sensibilidad moral, social y ética) y juicio de valor (conocimiento ambiental y productividad regulada). Es dar a conocer que las montañas tejen espacios de cadena de vida continua (principio del ecosistema) en la simbología del poder de los dioses andinos emparentados y que las comuni-

dades o los ayllus siguen distinguiéndose por la práctica de los principios de reciprocidad y redistribución social andina.

Mientras tanto, los pobladores de Huancabamba, Ayabaca y otros distritos de la zona de confluencia de Chikwate Grande y del tablazo de Piura vienen sosteniendo conflictos y querellas como medios de defensa y reagrupación frente a la estrategia expansiva de la compañía minera inglesa Majas, con la finalidad de evitar los efectos irreversibles de la contaminación ambiental, resguardar la economía campesina y el imaginario colectivo que forman parte de la identidad y legitimidad de Huancabamba-Piura y de la región norte del Perú.

Bibliografía

- Arroyo, Sabino, “Territorio sagrado de Pariaqaqa en los distritos sureños de Huarochirí”, en *Revista de Antropología*, Lima, EAP de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, núm. 5, 2007a.
- _____, “Dioses andinos y espacios culturales en los Andes”, en *Ru-namanta. Revista de Antropología*, núms. 2-3, Lima, Departamento Académico de Historia, Antropología y Arqueología de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Federico Villarreal, 2007b.
- _____, “¿Utopía andina o alternativas socioculturales? Sistemas sociales temporales y ciclos culturales de esperanza y proyecto”, en *Revista de Antropología*, Lima, EAP de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, núm. 4, 2006.
- _____, “La cultura andina es patrimonio y tradición viva”, en *Revista de Antropología*, EAP de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, núm. 3, 2005.
- _____, *Dioses y oratorios andinos de Huancabamba*, Lima, UNMSM, 2004.
- _____, *Algunos aspectos del culto al Tayta Wamani*, Lima, Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1987.
- Benítez, Víctor, “Las sociedades que viven de los sueños. El sueño en la vida ritual al pie de los volcanes”, tesis de licenciatura en etnohistoria, México, ENAH, 2010.
- Bernex, Nicole y Bruno Revesz, *Atlas Regional de Piura*, Lima, CIPCA-PUCP, 1988.
- Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Buenos Aires, Emecé, 1968.
- Gieses, Claudius, “Encantos poderosos y curanderismo en la costa y sierra norte del Perú”, ponencia presentada en el I Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología, Lima, Concytec, 1985.
- Polia, Mario, *Cuando dios lo permite: encantos y arte curanderil*, Perú, Prometeo, 1994.
- _____, *Las lagunas de los encantos*, Piura, Cepeser, 1988.
- Ramírez, Miguel, *Huancabamba, su historia, su geografía y su folclore*, Piura, 1966.
- Raimondi, Antonio, *El Perú*, Lima, 1956.
- Sierra, Dora, *El demonio anda suelto*, México, INAH, 2007.